

**Hermanamiento entre el municipio de Canfranc y el municipio de Zaragoza.- Jueves, 19 de marzo de 2015.**  
**Palabras del alcalde de Zaragoza, D. Juan Alberto Belloch.**

Un hermanamiento es un acto de amistad, de cooperación y de comprensión, entre dos municipios. Pero es también, desde finales de la II Guerra Mundial, la máxima expresión de la unión e identidad europea representando de la forma más visible la cooperación europea.

Los hermanamientos nacieron en Europa después de la II Guerra Mundial como una forma de superar los enfrentamientos, en particular los franco-alemanes. Fue, en definitiva, una forma de construir la paz desde la base, desde los municipios, y desde el encuentro de los ciudadanos.

Fue, en definitiva, una forma de construir Europa desde el municipalismo, un anticipo de lo que varias décadas después complementarían los intercambios universitarios del programa Erasmus, una idea del expresidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, y del expresidente Felipe González, que tanto están haciendo por el conocimiento y el acercamiento entre los 28 países de la Unión Europea.

El hermanamiento que vamos a firmar esta mañana los alcaldes de Canfranc y de Zaragoza tiene una enorme vocación europea. Estamos a pocos kilómetros de territorio francés y junto a una de las grandes estaciones y de los grandes proyectos para comunicar España con el resto de Europa, el ferrocarril Zaragoza-Canfranc-Pau, que lleva cerrado 45 años, desde 1970 cuando un tren de mercancías dañó el puente de L'Estanget.

En Canfranc se respira europeísmo y también, si me permiten recuperar la reciente historia, ambiente de paso fronterizo estratégico alrededor de la II Guerra Mundial porque recientes investigaciones y publicaciones, entre otras la del periodista aragonés Ramón J. Campo, han revelado el papel tan significativo que desempeñó la aduana internacional de Canfranc en el devenir

de ese gran conflicto europeo, de ese trascendental y devastador pulso entre la libertad y el totalitarismo.

Por aquí pasaron el oro robado a los judíos por los nazis a cambio de hierro y wolframio de las dictaduras de Franco y Salazar, una red de espionaje británico con la que se comprometieron gentes de la Resistencia pero también canfranqueses y canfranquesas que se jugaron la cárcel por defender la libertad, artistas como Chagall o Max Ernst huyendo de los nazis, en fin, un argumento de película en un momento trascendental para la historia de Europa y para la construcción europea y, posteriormente, del estado de bienestar.

Quiero recordar también que uno de los primeros hermanamientos que se produjo en España fue el de Zaragoza con Pau en 1960, recogido y grabado por Radio París. Pero, sobre todo, quiero subrayar el compromiso de la capital de Aragón con la reapertura y modernización del ferrocarril entre Valencia, Teruel, Zaragoza, Canfranc y Pau, que inauguraron hace 86 años el Rey de España, Alfonso XIII, y el presidente de la República francesa, Gaston Doumergue. Compromiso que formalizamos 25 alcaldes, 18 aragoneses y 7 franceses, el 22 de noviembre de 2004 con la firma de la “Declaración de Zaragoza” reclamando a los Gobiernos de España y Francia su reapertura.

En la “Declaración de Zaragoza” se lee que “la recuperación de este ferrocarril, que articula la Comunidad Valenciana, Aragón, Aquitania y Midi-Pyrénées, sería un ejemplo de desarrollo sostenible, en línea con lo preconizado por la Unión Europea; ayudaría a descongestionar los actuales pasos fronterizos y evitaría el tránsito de millares de camiones por el Pirineo; finalmente, recuperaría un patrimonio ferroviario, hoy en estado de lamentable abandono, que no solo forma parte esencial de la identidad de los pueblos de Aragón y Aquitania, sino que constituye un bien cultural de indiscutible valor para los ciudadanos de Europa”.

La reapertura del ferrocarril de Canfranc es uno de los ejes centrales del hermanamiento pero también los intercambios de

conocimiento, incluyendo a la Universidad de Zaragoza, de actividades culturales, de intercambios escolares, de promoción y difusión turística, y en este apartado tenemos el desafío de intentar mantener viva y hacer atractiva la línea ferroviaria hasta tanto consigamos entre todos que sea un moderno transporte de mercancías.

Canfranc para muchos zaragozanos está asociada a Europa, a defensa de la libertad, pero también a naturaleza, a montaña, a ocio, a disfrute, y a buenos momentos de la infancia que, como dijo el escritor alemán Rilke, es la verdadera patria del hombre.

Alcalde, gracias por vuestra acogida y, si te parece, porque la ocasión bien lo merece, vamos a pronunciar tres vivas: ¡Viva Canfranc!, ¡Viva Zaragoza! y ¡Viva Europa!